

Motivación

Días pasados, una mañana fría de invierno, asistí a un ateneo en mi hospital. El tema que se iba a desarrollar realmente no me atraía, tal vez por estar referido a una patología muy alejada de mi quehacer dermatológico. Sin embargo, la joven disertante desplegó sus conocimientos con ímpetu y pasión, y realmente con su exposición logró despertar el interés del auditorio y del mío en particular.

Este hecho disparó en mí una serie de reflexiones. Sin duda, la esencia de la educación es despertar interés, motivar, suscitar curiosidad. En la vida cotidiana eso surge casi sin esfuerzo cuando lo que hacemos nos gusta, nos apasiona, nos compromete. Nos conectamos mejor con el paciente, con nuestros pares, con nuestros alumnos. Este modo de trabajar habitualmente despierta en el otro (ya sea paciente, alumno o quien esté acompañándonos en la tarea) una suerte de “reacción en espejo”, que podrá servirle de ejemplo o de inspiración.

¿Acaso no recordamos a algún querido maestro que frente al acierto de un diagnóstico cruzaba con nosotros una mirada cómplice llena de entusiasmo y de motivación? ¿O en nuestros días no surge la misma emoción cuando nos vemos peinando canas pero corriendo afligidos por llegar a tiempo a una recorrida de sala?

Algunos lo llaman a esto “dar ejemplo”, otros preferimos denominarlo motivación. Es algo intangible, que no está en los libros pero que se percibe y se transmite e impulsa a exceder las propias expectativas.

Sin embargo la rutina, los obstáculos o el simple paso de los años nos hacen, a veces, caer en la tentación de trabajar “en piloto automático”. En ocasiones esto nos ocurre a los mayores como también a los jóvenes –afortunadamente los menos–, que pasan por el hospital con el único objetivo de “cumplir” para obtener finalmente un título de especialista.

La cultura materialista y facilista de estos tiempos nos induce a creer que todo resultará mejor sólo porque esté bien remunerado. E influenciados por esa idea, en algunos ámbitos académicos hasta se ha planteado un incentivo económico para estimular la producción de educaciones médicas continuas, presuponiendo que con ello se asegurará un mayor número y una mejor calidad de las mismas. En universidades extranjeras la labor docente es mejor reconocida a nivel económico y hasta algunos docentes tienen dedicación *full time*. Empero, no todos logran despertar el mismo interés o motivación.

Tal vez la clave sea encontrar el gusto por lo que hacemos, dinamizar lo cotidiano, reactivar la curiosidad, comprometernos con la tarea y con el paciente. Ésa es, sin duda, la esencia del acto docente.

Liliana Olivares
Directora Asociada
DERMATOLOGÍA ARGENTINA